

UNO MAS UNO
POSIBLE SOLUCION AL DIFERENDO DE BEAGLE

CIUDAD DEL VATICANO, 26 de febrero (AP). - Fuentes del Vaticano especulaban hoy con la posibilidad de que el conflicto limítrofe argentino-chileno en torno a la soberanía sobre el Canal de Beagle pueda quedar resuelto a mediados del año, lo que sería aprovechado por el papa Juan Pablo II, para visitar ambos países.

UNO MAS UNO

Para saber lo que es una llanura es preciso visitar, en nuestro continente, al gran país del Plata. Ahí se encontrará "la pampa infinita", en donde, por más que se camine — como escribe Carpentier — se estará siempre "al centro de un redondo horizonte de tierra monocorde". Pero no sólo esa vastedad pampeana hallará ahí el viajero. También montañas y territorios nevados, caudalosos ríos de larguísimo curso, bosques templados y tierras de clima mediterráneo, lo mismo que comarcas apartadas casi tropicales y escalonadas mesetas patagónicas, que descienden hacia el litoral atlántico. En suma, una amplia y variada geografía, plena de recursos naturales. (La superficie continental argentina —sin contar la Antártida y las islas del Atlántico Sur— es de casi 2.8 millones de kilómetros cuadrados, es decir, 42 por ciento mayor que la comparable de México).

A pesar de eso, Argentina no es un país agropecuario nada más, cuya economía se base únicamente en la explotación extensiva de sus riquezas tradicionales. Buenos Aires —su capital— no sólo es muy bella; también es la ciudad más *ciudad*, la más urbana de América Latina, la que en su zona metropolitana concentra a 36 por ciento de la población total (unos 27 millones de habitantes). Apenas 30 por ciento de éstos vive en zonas rurales, de manera que la argentina es quizá la sociedad latinoamericana más urbanizada, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también —y sobre todo— desde el cualitativo. A partir de la gran crisis capitalista de los años treinta, y merced al proteccionismo y a la

Argentina

¿Paradoja o reordenamiento?

Sergio Ortiz Hernán/1

política de sustitución de importaciones, logró un impresionante grado de industrialización e integró su mercado interno casi por completo. El gran desarrollo de su muy numerosa clase media y la organización, aptitud laboral y politización de sus trabajadores, han sido, asimismo, rasgos característicos, del país.

A lo anterior se agregan, en el terreno social, un gran avance cultural y educativo (baja tasa de analfabetismo, alto grado medio de escolaridad, buena calidad de la enseñanza), considerable homogeneidad demográfica, amplia cobertura de los servicios asistenciales, etcétera. En el ámbito económico, hay que considerar un cuantioso ingreso per cápita en términos regionales (alrededor de dos mil dólares por habitante, el segundo de América Latina, excluyendo a Puerto Rico), casi total autonomía en la producción de alimentos, posibilidad de resolver satisfactoriamente el problema de abastecimiento de energéticos, ventajas comparativas en productos agropecuarios de demanda mundial asegurada, aunque haya recesión, y una inmensa reserva territorial que —dada la escasa densidad de población por kilómetro— permitirá la expansión de las actividades durante muchos años. Estos son apenas algunos de los elementos,

quizá los más conocidos, que deben tenerse en cuenta en una evaluación superficial como la que aquí se intenta.

Y, sin embargo, un país así dotado, con tantos recursos y potencialidades, padece desde hace largos años una espantosa crisis. Es un sacudimiento que abarca a la sociedad entera, no sólo en lo político —como es obvio— sino en todos sus ámbitos, con un altísimo costo social, en términos de sufrimientos personales, y deterioro muy considerable de las condiciones de vida de la mayoría. ¿Se trata, acaso de la "paradoja argentina", a las que alude Juan Carlos Portantiero en esclarecedor ensayo? (*Cuadernos de Marcha*, julio-agosto de 1979) ¿O es que el país resulta ingobernable, como no sea mediante la fría desnudez de los sables, aunque éstos se blandan en nombre de los "valores esenciales", las "fuerzas morales revitalizadas" y otras frases huecas por el estilo?

Porque, de creer en las declaraciones oficiales, habría que tragarse ruedas de molino como las siguientes: la misión del "Proceso de Reorganización Nacional, de profunda vocación democrática e inquebrantable amor a la libertad", consiste en lograr "la recuperación moral y material de la nación". Por otra parte,

Argentina hay "bases de firme convivencia y ordenes a partir de la familia y sus valores durables". Además, priva "un sentido de profunda honda raíz cristiana, y de indudables relaciones ecuménicas, reflejando a través del único pluralismo confesional". El teniente Videla, presidente argentino por obra del golpe militar del 24 de marzo de 1976, pertenecen las expresiones anteriores, en un empacho en agregar: "Hemos superado con el concurso *unánime* de todo el pueblo la situación terrorista y el agravio de una violencia depredadora que afrontaba a la dignidad nacional". (*La Nación*, edición internacional, Buenos Aires, 24-XII-1979. Cursivas nuestras).

Las citas curiosas —por decir lo menos— podrían multiplicarse al infinito, con riesgo de aburrir moralmente a los lectores. Por lo demás, parece claro que no es en la retórica gubernamental, ni en las palabras de los voceros oligárquicos disfrazados de demócratas, en donde deben buscarse las únicas explicaciones de la situación actual de Argentina. Más allá de los propósitos declarados, de los pretextos aducidos y de los "principios" que supuestamente se defienden, hay una realidad insoslayable: un difícil proceso de adecuación del capitalismo rioplatense, un cambio de sus bases y modalidades de acumulación, para concordarlas con las condiciones que deriven del reordenamiento capitalista en escala mundial, que la crisis está imponiendo en este nuevo periodo de inestabilidad económica y política. A la exploración sumaria de dicho proceso se dedicará la segunda parte de este artículo.